

# ph

## LA TEORÍA DE LA VERDAD COMO COHERENCIA

JAMES O. YOUNG<sup>1</sup>  
University of Victoria

66636

### RESUMEN

El artículo presenta esquemáticamente la teoría de la verdad como coherencia, mencionando distintas versiones. También se muestran los principales argumentos a favor y en contra de la teoría, así como sus implicaciones metafísicas. Finalmente, se muestra la forma en que la teoría puede enfrentar las objeciones que se le plantean.

### ABSTRACT

This paper presents schematically the coherence theory of truth, showing its various versions. Additionally, the main arguments for and against the theory are explained, as well as their metaphysical implications. Finally, the way in which the theory can dispel the objections of its opponents is shown.

### PALABRAS CLAVE

Verdad, coherencia, idealismo, realismo, anti-realismo.

### KEY WORDS

Truth, coherence, idealism, realism, anti-realism.

---

<sup>1</sup>Traducción del inglés por: Pablo R. Arango. Recibido el 18 de Febrero y aceptado el 15 de Abril de 2003.

Una teoría coherentista de la verdad sostiene que la verdad de cualquier proposición (verdadera) consiste en su coherencia con alguna serie especificada de proposiciones. La teoría de la coherencia difiere de su principal competidor, la teoría de la verdad por correspondencia, en dos aspectos esenciales. Las teorías rivales ofrecen explicaciones conflictivas de la relación entre las proposiciones y sus condiciones de verdad. (En este artículo, 'proposición' no está siendo usado en ningún sentido técnico. Simplemente se refiere a los portadores de los valores de verdad, sean lo que sean). De acuerdo con una de las teorías, la relación es la coherencia; según la otra, es la correspondencia. Ambas teorías también nos dan explicaciones conflictivas de las condiciones de verdad. Según la teoría de la coherencia, las condiciones de verdad de las proposiciones consisten en otras proposiciones. En contraste, la teoría de la correspondencia, sostiene que las condiciones de verdad de las proposiciones no son (en general) proposiciones, sino más bien aspectos objetivos del mundo. (Incluso los teóricos de la correspondencia sostienen que las proposiciones que versan sobre proposiciones tienen proposiciones como sus condiciones de verdad).

#### VERSIONES DE LA TEORÍA COHERENTISTA

La teoría coherentista de la verdad tiene varias versiones. Éstas difieren acerca de dos asuntos centrales. Versiones distintas ofrecen explicaciones diferentes de la relación de coherencia. Diferentes variedades de la teoría también dan explicaciones distintas de la serie (o series) de proposiciones con las que las proposiciones verdaderas son coherentes. (Me referiré a esta serie como una *serie especificada*).

De acuerdo con algunas de las versiones iniciales de la teoría, la relación de coherencia es simplemente la consistencia. Desde este punto de vista, decir que una proposición es coherente con una serie especificada de proposiciones es decir que la proposición es consistente con la serie. Esta explicación de la coherencia es insatisfactoria por la siguiente razón. Considere dos proposiciones que no pertenecen a una serie especificada. Esas proposiciones podrían ser, tanto consistentes con la serie especificada, cuanto inconsistentes entre sí. Si la coherencia es consistencia, el teórico de la coherencia tiene que afirmar que ambas proposiciones son verdaderas, pero esto es imposible.

Una versión más plausible de la teoría coherentista sostiene que la relación de coherencia es alguna forma de entrafñamiento. El entrafñamiento puede entenderse como la implicación lógica estricta, o como una implicación en algún sentido menos restringido. Según esta versión, una proposición es coherente con una serie especificada de proposiciones si y sólo si es implicada por los miembros de la serie.

El segundo punto en el que difieren los teóricos de la coherencia (coherentistas, para abreviar) es la constitución de la serie especificada de proposiciones. Los coherentistas generalmente concuerdan en que la serie especificada consiste en proposiciones creídas o tenidas por verdaderas. Difieren, en cambio, en la cuestión de quién cree las proposiciones, y cuándo. En un extremo, los coherentistas pueden sostener que la serie especificada de proposiciones es la serie más larga de proposiciones actualmente aceptadas por las personas actuales. Para tal versión, ver Young (1995). De acuerdo con una posición moderada, la serie especificada consiste en aquellas proposiciones que serán creídas cuando personas como nosotros (con capacidades cognitivas finitas) haya alcanzado algún límite de investigación. Para una versión como ésta, ver Putnam (1981). En el otro extremo, los coherentistas pueden sostener que la serie especificada contiene las proposiciones que serían aceptadas por un ser omnisciente. Algunos idealistas parecen aceptar esta explicación de la serie especificada.

Si la serie especificada es una serie actualmente creída, o incluso una serie que sería aceptada por personas como nosotros en algún límite de investigación, el coherentismo involucra el rechazo del realismo acerca de la verdad. El realismo sobre la verdad involucra la aceptación del

principio de bivalencia (según el cual toda proposición es, o bien verdadera, o bien falsa) y el principio de trascendencia (que dice que una proposición podría ser verdadera incluso aunque no pudiera saberse que es verdadera). Los coherentistas que no creen que la serie especificada es la serie de proposiciones aceptadas por un ser omnisciente están comprometidos con el rechazo del principio de bivalencia, puesto que no es el caso que, para cualquier proposición, o ella o una proposición contraria es coherente con la serie especificada. Ellos rechazan el principio de trascendencia, puesto que, si una proposición es coherente con una serie de creencias, puede saberse que es coherente con la serie.

### ARGUMENTOS A FAVOR DE LAS TEORÍAS COHERENTISTAS

Dos líneas principales de argumentación han conducido a los filósofos a adoptar una teoría coherentista de la verdad. Los defensores tempranos de las teorías coherentistas se vieron persuadidos por una reflexión acerca de cuestiones metafísicas. Más recientemente, consideraciones de tipo semántico y epistemológico han sido la base para el coherentismo.

#### La Ruta Metafísica

Las versiones iniciales de la teoría de la coherencia estaban asociadas al idealismo. Walker (1989) atribuye el coherentismo a Spinoza, Kant, Fichte y Hegel. Ciertamente, una teoría coherentista fue adoptada por un número de idealistas británicos en los últimos años del siglo diecinueve y las primeras décadas del veinte. Ver, por ejemplo, H.H. Joachim (1906).

Los idealistas se ven conducidos a una teoría coherentista de la verdad debido a su posición metafísica. Los defensores de la teoría de la correspondencia piensan que una creencia es (al menos la mayor parte del tiempo) ontológicamente distinta de las condiciones objetivas que la hacen verdadera. Los idealistas no creen que haya una distinción ontológica entre las creencias y aquello que hace verdaderas a las creencias. Desde la perspectiva idealista, la realidad es algo como una colección de creencias. En consecuencia, una creencia no puede

ser verdadera en razón de que corresponda a algo que no es una creencia. Más bien, la verdad de una creencia sólo puede consistir en su coherencia con otras. Una teoría coherentista de la verdad que resulte del idealismo, usualmente conduce al punto de vista de que la verdad se da en grados. Una creencia es verdadera en la medida en que es coherente con otras creencias.

En años recientes los argumentos metafísicos en apoyo del coherentismo han encontrado pocos adherentes. Esto se debe al hecho de que el idealismo no es ampliamente aceptado.

### Rutas Epistemológicas

Blanshard (1939, capítulo XXVI) argumenta que una teoría coherentista de la justificación conduce a una teoría coherentista de la verdad. Su argumento es como sigue. Algunos podrían sostener que la coherencia con alguna serie de creencias es el test de verdad, pero que tal verdad consiste en la correspondencia con los hechos objetivos. Si, sin embargo, la verdad consiste en la correspondencia con hechos objetivos, la coherencia con una serie de creencias no será un test de la verdad. Esto es así porque no hay garantía de que una serie perfectamente coherente de creencias se ajuste a la realidad objetiva. Puesto que la coherencia con una serie de creencias es una prueba de la verdad, la verdad no puede consistir en la correspondencia.

El argumento de Blanshard ha sido criticado, por ejemplo, por Rescher (1973). El argumento de Blanshard depende de la tesis de que la coherencia con una serie de creencias es un test de la verdad. Entendida en un sentido, esta afirmación es lo suficientemente plausible. Blanshard, sin embargo, debe interpretar esta tesis en un sentido muy fuerte: la coherencia con una serie de creencias es una prueba infalible de la verdad. Si la coherencia con una serie de creencias es simplemente un buen test, pero falible, de la verdad, como sugiere Rescher, el argumento falla. La separación entre verdad y justificación a la que se refiere Blanshard sólo puede suponerse si la coherencia es sólo un test falible de la verdad.

Otro argumento epistemológico en apoyo del coherentismo está basado en la concepción de que no podemos "salirnos" de nuestra serie de

creencias y comparar las proposiciones con los hechos objetivos. Una versión de este argumento fue avanzada por algunos positivistas lógicos, incluyendo a Hempel (1935) y Neurath (1983). Este argumento, como el de Blanshard, depende de una teoría coherentista de la justificación. El argumento infiere, a partir de tal teoría, que sólo podemos saber que una proposición es coherente con una serie de creencias. Nunca podemos saber que una proposición corresponde a la realidad.

Este argumento está sujeto a, por lo menos, dos críticas. Para comenzar, depende de una teoría coherentista de la justificación, y es vulnerable a cualquiera de las objeciones contra esta teoría. Más importante aún, una teoría coherentista de la verdad no se sigue de las premisas. No podemos inferir, del hecho de que no pueda saberse que una proposición corresponde a la realidad, que la proposición no corresponda a la realidad. Incluso si los teóricos correspondentistas admiten que sólo podemos saber qué proposiciones son coherentes con nuestras creencias, todavía pueden sostener que la verdad consiste en la correspondencia. Si los coherentistas aceptan esta posición, entonces aceptan que podría haber verdades que no pueden conocerse. Alternativamente, pueden argumentar, como Davidson (1986), que la coherencia de una proposición con una serie de creencias es una buena indicación de que la proposición corresponde a los hechos objetivos, y que podemos conocer dicha correspondencia.

Los coherentistas necesitan argumentar que las proposiciones no pueden corresponder a hechos objetivos, y no solamente que no puede saberse si corresponden o no. Para hacer esto, el argumento precedente a favor del coherentismo debe ser complementado. Una manera de completar el argumento es la siguiente. Como ya se señaló, las teorías correspondentistas y coherentistas tienen concepciones distintas acerca de la naturaleza de las condiciones de verdad. Una forma de decidir cuál explicación de dichas condiciones es la correcta, consiste en prestar atención al proceso por el cual se les asignan los valores de verdad a las proposiciones. Los coherentistas pueden argumentar que las condiciones de verdad de una proposición son las condiciones bajo las cuales los hablantes convierten la aseveración de dichas proposiciones en una práctica. Los coherentistas pueden, entonces, sostener que los hablantes sólo pueden hacer de la aseveración de una proposición una práctica bajo condiciones tales que los hablantes sean capaces de reconocerlas

como una justificación de la proposición en cuestión. Ahora, la (supuesta) incapacidad de los hablantes para “salir por fuera” de sus creencias es significativa. Los coherentistas pueden argumentar que las únicas condiciones que los hablantes pueden reconocer como una justificación de una proposición, son las condiciones bajo las cuales dicha proposición es coherente con sus creencias. Cuando los hablantes hacen de la aseveración de la proposición una práctica bajo tales condiciones, entonces se dan las condiciones de verdad de la proposición. Para un argumento de este tipo, ver Young (1995).

### 3. CRÍTICAS DE LAS TEORÍAS COHERENTISTAS DE LA VERDAD

Cualquier teoría coherentista de la verdad enfrenta dos desafíos principales. El primero podría denominarse la objeción de especificación. El segundo es la objeción de la trascendencia.

#### La Objeción de la Especificación

Según esta objeción, los coherentistas no tienen ninguna manera de identificar la serie especificada de proposiciones sin contradecir su propia posición. Esta objeción se origina en Russell (1907). Los oponentes del coherentismo pueden argumentar de la siguiente manera. La proposición (1) ‘Jane Austen fue condenada a muerte por asesinato’ es coherente con alguna serie de proposiciones. (2) ‘Jane Austen murió en su cama’ es coherente con otra serie de proposiciones. Nadie supone que la primera de estas proposiciones es verdadera, a pesar del hecho de que es coherente con una serie de proposiciones. La objeción de la especificación alega que los teóricos coherentistas no tienen bases para decir que (1) es falsa y (2) verdadera.

Algunas respuestas al problema de la especificación no son exitosas. Uno podría decir que (1) es falsa y (2) verdadera porque esta última es coherente con proposiciones que corresponden a los hechos. Sin embargo, un coherentista no puede adoptar esta respuesta sin contradecir su propia posición. Algunas veces los teóricos coherentistas sostienen que el sistema especificado es el más comprehensivo, pero



esto no constituye una base para una respuesta exitosa al problema de la especificación. Los coherentistas sólo pueden definir la comprensividad, a menos que estén dispuestos a comprometer su posición, en términos del tamaño de un sistema. No pueden, por ejemplo, hablar acerca del sistema más comprensivo compuesto por proposiciones que corresponden a la realidad. Sin embargo, no hay razón por la que no pueda haber dos, o más, sistemas igualmente grandes. Otros criterios para el sistema especificado, a los que frecuentemente apelan los coherentistas, son similarmente insuficientes para resolver el problema de la especificación. Estos criterios incluyen la simplicidad, la adecuación empírica, y otros. Nuevamente, no parece haber razón para negar que dos o más sistemas puedan satisfacer igualmente estos criterios.

Aunque algunas de las respuestas a la versión russelliana de la objeción de especificación no son exitosas, dicha objeción no logra refutar el coherentismo. Los coherentistas no creen que la verdad de una proposición consista en su coherencia con cualquier serie de proposiciones arbitrariamente elegida. Más bien, sostienen que su verdad consiste en la coherencia con una serie de creencias o proposiciones tenidas por verdaderas. Nadie cree actualmente la serie de proposiciones con las que es coherente (1). Los coherentistas concluyen que ellos pueden sostener que (1) es falsa, sin contradecirse.

Una versión más sofisticada de la objeción de especificación ha sido adelantada recientemente por Walker (1989); para una discusión, ver Wright (1995). Walker argumenta de la siguiente forma. Al responder a la versión russelliana de la objeción de especificación, los coherentistas afirman que alguna serie de proposiciones, llamémosla S, es creída. Ellos están comprometidos con la verdad de (3) "'S' es creída". Entonces surge la cuestión de en qué consiste la verdad de (3). Los coherentistas podrían responder diciendo que "'S es creída' es creída" es verdadera. Si dan esta respuesta, aparentemente se encuentran en el comienzo de un regreso al infinito, y así nunca dirán qué es para una proposición ser verdadera. Su situación empeora por el hecho de que series de proposiciones arbitrariamente elegidas pueden incluir proposiciones acerca de lo que es creído. Así, por ejemplo, habrá una serie que contiene "Jane Austen fue condenada a muerte por asesinato", "'Jane Austen fue condenada a muerte por asesinato' es



creída", y así sucesivamente. La única manera de parar el regreso parece consistir en decir que las condiciones de verdad de (3) consisten en el hecho de que S es creída. Sin embargo, si el coherentista adopta esta posición, parece estar contradiciendo su propia posición al aceptar que las condiciones de verdad de alguna proposición consisten en hechos, no en las proposiciones de una serie de creencias.

Hay algunas dudas acerca de si la versión de Walker de la objeción de la especificación funciona. El coherentista puede responderle diciendo que nada en su posición es inconsistente con el punto de vista de que hay un hecho acerca de qué serie de proposiciones es creída. Aunque se obtenga este hecho, sin embargo, las condiciones de verdad de las proposiciones, incluyendo las proposiciones acerca de qué series de proposiciones son creídas, son las condiciones bajo las cuales son coherentes con una serie de proposiciones. Para una defensa del coherentismo contra la versión de Walker de la objeción de especificación, ver Young (2001).

Una teoría coherentista de la verdad da lugar a un regreso, pero éste no es vicioso; y también la teoría correspondentista enfrenta un regreso similar. Si decimos que  $p$  es verdadera si y sólo si es coherente con una serie especificada de proposiciones, podría preguntarse acerca de las condiciones de verdad de " $p$  es coherente con una serie especificada". Claramente, éste es el comienzo de un regreso, pero no de uno que deba preocuparnos. Es justamente lo que uno esperaría, dado que la teoría coherentista sostiene que da una explicación de las condiciones de verdad de todas las proposiciones. La teoría correspondentista enfrenta un regreso benigno similar. La teoría sostiene que una proposición es verdadera si y sólo si corresponde a ciertas condiciones objetivas. La proposición " $p$  corresponde a ciertas condiciones objetivas" es también verdadera si y sólo si se corresponde con ciertas condiciones objetivas, y así sucesivamente.

### La Objeción de la Trascendencia

La objeción de la trascendencia alega que una teoría coherentista de la verdad es incapaz de explicar el hecho de que algunas proposiciones son verdaderas, y aun así no son coherentes con ninguna serie de creencias. De acuerdo con esta objeción, la verdad trasciende cualquier

serie de creencias. Alguien podría argumentar, por ejemplo, que la proposición "Jane Austen escribió diez frases en Noviembre 17 de 1807" es o verdadera o falsa. Si es falsa, alguna otra proposición acerca de cuántas oraciones escribió Austen ese día, es verdadera. Sin embargo, ninguna proposición acerca de precisamente cuántas oraciones escribió Austen es coherente con ninguna serie de creencias, y seguramente podríamos suponer que ninguna de ellas será coherente con una serie de creencias. Los oponentes de la teoría coherentista concluirán que hay, al menos, una proposición verdadera que no es coherente con ninguna serie de creencias.

Algunas versiones de la teoría coherentista son inmunes a la objeción de la trascendencia. Una versión que sostiene que la verdad es la coherencia con las creencias de un ser omnisciente es una prueba contra la objeción. Cualquier verdad es coherente con la serie de creencias de un ser omnisciente. Todas las demás versiones de la teoría, sin embargo, tienen que enfrentarse a la objeción, incluyendo la tesis de que la verdad es la coherencia con una serie de proposiciones creídas en el límite de la investigación. Incluso en el límite de la investigación, las criaturas finitas no serán capaces de decidir todas las cuestiones, y la verdad podría trascender lo que es coherente con sus creencias.

Los teóricos coherentistas pueden defender su posición contra la objeción de la trascendencia, manteniendo que la objeción constituye una petición de principio. Quienes presentan la objeción asumen, generalmente sin argumentos, que es posible que alguna proposición sea verdadera aun cuando no sea coherente con ninguna serie de creencias. Esto es precisamente lo que los coherentistas niegan. Los coherentistas tienen argumentos para creer que la verdad no puede trascender lo que es coherente con alguna serie de creencias. Sus oponentes deben enfrentarse a dichos argumentos, en lugar de afirmar simplemente que la verdad puede trascender lo que es coherente con un sistema especificado.

## REFERENCIAS

BLANSHARD, B., 1939, *The Nature of Thought*, George Allen and Unwin, London.

- DAVIDSON, D., 1986, "A Coherence Theory of Truth and Knowledge," *Truth And Interpretation, Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*, ed. Ernest LePore, Basil Blackwell, Oxford, 307-19.
- HEMPEL, C., 1935, "On the Logical Positivists' Theory of Truth," *Analysis* 2, 49-59.
- JOACHIM, H.H., 1906, *The Nature of Truth*, Oxford University Press, Oxford.
- NEURATH, O., 1983, *Philosophical Papers 1913-46*, eds. Robert S. Cohen and Marie Neurath, D. Reidel, Dordrecht and Boston.
- PUTNAM, H., 1981, *Reason, Truth and History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- RESCHER, N., 1973, *The Coherence Theory of Truth*, Oxford University Press, Oxford.
- RUSSELL, B., 1907, "On the Nature of Truth," *Proceedings of the Aristotelian Society* 7, 228-49.
- WALKER, R.C.S., 1989, *The Coherence Theory of Truth: Realism, anti-realism, idealism*, Routledge, London and New York.
- WRIGHT, C., 1995, "Critical Study: Ralph C.S. Walker, *The Coherence Theory of Truth: Realism, anti-realism, idealism*," *Synthese* 103, 279- 302.
- YOUNG, J.O., 1995, *Global Anti-realism*, Avebury, Aldershot.
- YOUNG, J.O., 2001, "A Defence of the Coherence Theory of Truth," *The Journal of Philosophical Research*, 26, 89-101.